

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Hoy ha concluido la importante sesion acerca de la revalidacion de los empleos concedidos de 1820 á 23, cuyo término ha sido satisfactorio para todos. Nosotros tenemos una verdadera satisfaccion en hablar de la sesion de estos dias; á la cual no tenemos inconveniente de aplicar el título de sesion-modelo. Todos los oradores que han hablado en ella lo han hecho con dignidad y maestria, y entre ellos no es el que menos se distinguió el señor secretario Gonzalez, contestando al marques de Falces, destruyendo victoriosamente todos sus argumentos, y fijando irrevocablemente la cuestion que no era de personas, sino de pura justicia y conveniencia pública. Esta cuestion sobre la que tantas veces hemos hablado, debe considerarse ahora tambien bajo la influencia moral. En este mismo momento la estamos tocando, y es inesplicable, podemos asegurar, el efecto maravilloso que ha causado y cuánto ha ganado en la opinion del ministerio al verle conformarse á ella y reconocer un principio que siempre fue el suyo. Otra cosa tambien nos ha complacido en gran manera en esta memorable sesion, á saber, la fuerza de la virtud, la fuerza de la probidad, personificadas ambas dotes en la persona del alalid decano de la libertad española. Una gran parte de la unanimidad que ha merecido esta cuestion, ha sido sin la menor duda debida al voto sincero, sencillo, indestructible del hombre que jamas ha votado sino con la íntima conviccion de la justicia. La misma unanimidad ha reinado hoy en la votacion de los artículos; todos los señores que han hablado sobre ellos lo han hecho con el único objeto de esclarecer la cuestion y de fijar sus bases invariablemente. El mismo ministerio y con particularidad el señor conde de Toreno, propuso la redaccion del segundo artículo en los términos que ha sido aprobado y que mayores facilidades le da de llevar los efectos de la peticion con mas prontitud á cabo. Nosotros deseáramos que no retardase esta satisfaccion á los buenos patriotas, y le aseguramos que nada perderá en ello.

De Vitoria tenemos cartas del 14; se espera con la mayor ansiedad al general Mina, que miran como á su salvador. Nos hablan con sentimiento del malogro de una expedicion perfectamente combinada para coger la junta insurreccional de Alava, por no haber concurrido á la hora convenida una de las divisiones.

Tenemos á la vista periódicos de Paris hasta el 10; hé aqui lo mas importante de ellos.

Paris 10 de octubre.

A consecuencia de un despacho telegráfico, se ha sabido la llegada de un correo á Bayona con la noticia de haberse concedido al gobierno español un empréstito de 400 millones: ¡cosa rara! Nuestros fondos han subido.

Bolsa de Paris del 10.

3 por 100.	30	1/4
Córtés.	46	
Renta perpetua.	46	7/8

Existe mucha division acerca de la amnistia que se debe conceder á los arrestados políticos, porque no se encuentra medio de poder concluir la causa incoada de la gran conspiracion en la cámara de Pares. El mariscal Gerard desea esta amnistia; pero es el solo ministro que la quiere, lo cual podria ser causa de alguna disension en el ministerio, pero sin importancia en cuanto á la existencia del gobierno actual.

Se dice que las cámaras se abrirán el mes próximo.

Londres 8.

Ciudad, á las 4: consolidados 31 1/8 para el 15 de octubre. Españoles 60 1/4. Gran terror acerca de estos valores; del 7 al 8 ha habido una variacion de 14 por ciento. Esta baja es una consecuencia de la de París. Segun el Globo la causa es el no haberse adoptado en España un sistema para el pago futuro de la deuda estrangera.

Noticias del reino.

VITORIA 13 de octubre.—Por los partes que el capitán general de Aragon da al gobierno con fecha 28, 29 y

30 de setiembre, vemos que el brigadier Linares persigue al batallon navarro nominado de Salazar, á las órdenes de un tal Manso que anda por la falda del Pirineo: que en la borda llamada de Maita le atacó con los lanceros, carabineros y roncaleses que sirven en su brigada, y que le pusieron en huida hasta las Abaurreas, quitándole gran cantidad de granos y algo de ganado que hizo conducir á la villa de Roncal. En esta persecucion se encontró el brigadier Linares á poca distancia del pretendiente que pasaba al valle de Erro en compañía de Eraso, Sarasa, Zubiri y otros varias oficiales y le obligó á contramarchar.

—Ayer mañana nos hallamos con muchas esperanzas de ver entrar en esta ciudad una buena parte sino toda de la junta rebelde de Alava y de la faccion de Villarreal, como resultado necesario de la combinacion que con el mayor sigilo y tino dispuso la noche antecedente nuestro general sobre el punto de Elguea donde estaban hace dias con su presidente Verrástegui. Las dos columnas que salieron de Vitoria á las 11 de la noche, ocuparon antes de amanecer los puntos que se les designaron y solamente esperaban que la que salió de Salvatierra y debía romper el fuego, tomase la iniciativa; pero la circunstancia de no haber esta llegado sobre Elguea antes que el dia, fue causa de que vista por la faccion se pusiese en fuga por el escabroso camino que dirige á Oñate, único punto que quedaba en descubierta y que la permitia retirarse sin ser hostilizada. Las dos columnas que salieron de esta, regresaron poco despues de mediodia, y la que salió de Salvatierra vino á este punto despues de anoecer. Aunque esta expedicion no ha tenido el resultado que se esperaba y que parecia muy probable, servirá sin embargo para enseñarnos que las marchas nocturnas son practibles, y que repetidas podrán producir buenos efectos, y cuando menos el de no permitir que la faccion pernocte con confianza en las inmediaciones de nuestras columnas ni pueda correr impunemente los pueblos para extraer mozos y víveres.

—Ayer se extendió la noticia de que Zumalacarregui con algunos batallones y la caballeria habia pasado el Ebro por el vado de Tronco-negro, y esta mañana hemos visto salir por el camino de Castilla toda la division de O'Doyle con direccion tambien al Ebro. No se sabe aun con seguridad si efectivamente Zumalacarregui penetró á Castilla, pero si que el 11 por la tarde llegó á los pueblos de la Rioja alavesa situados á la orilla del rio. Hoy se dice que estaba de vuelta en Peñacerrada.

—La desercion debe ser tan numerosa en la faccion navarra, que el 24 de setiembre dió Zumalacarregui una orden en que, dando por sentado lo escandaloso de ella, impone pena de muerte á los desertores con otras prevenciones muy severas.

—La faccion vizcaína se hallaba á fines de la semana última en Arratia. El general Espartero en Guernica, Sopelana en Llodio, Castor é Ibarrola en Oquendo, y el pretendiente no se sabe.

El comandante general ha marchado para Plencia.
La faccion de la costa se halla en Mendata y Ajanguiz.
La de Arratia al mando de Luqui y Olivares en Zornoza, desde ayer mañana.
Castor en Oquendogena, Ibarrola en Llodio.
El brigadier Iriarte llegó á Balmaseda antes de anoche.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

CONTINUA LA SESION DEL DIA 16 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El Sr. Alcalá Galiano.—Uno de los señores preopinantes ha dicho que los que nos hallamos interesados en esta cuestion, debemos abstenernos de hablar y de votar. Yo, por si alguien lo ignora, diré á mis compañeros, á cuantos me escuchan, á cuantos llegue la noticia de esta discusion por la redaccion de las sesiones, que estoy personalmente interesado como uno de los empleados de la época de que vamos á tratar: diré mas, que los principios de delicadeza, como se espresa un autor ingles, pueden muy bien sacrificarse á consideraciones de mayor peso en ciertas posiciones de la sociedad. Cuando mi provincia me ha mandado á este recinto á que abogue las causas de la justicia, me impuso el deber de someterme á esta primera ley, y hasta de sujetar á ella toda otra consideracion. Estoy interesado personalmente en esta cuestion; es cierto: pero ¿no lo estan al mismo tiempo que yo, personas con quienes me glorio de estar unido por vínculos de amistad y de opinion? Estoy comprometido, repito, pero no solo lo estoy yo, sino principios de la causa mas justa, mas noble que ha existido; causa que aun sin la

existencia del Estatuto Real, que en cierto modo la legitima, nunca caería en desdoro, porque triunfante ó vencida siempre viviría en todos los corazones nobles, en todas las almas generosas. (*Rumor de aprobacion en la tribuna.*) En efecto, desde luego se ha dado á esta cuestion un aspecto miserable. Guerra de empleos la han llamado unos: de empleos se trata ciertamente; pero guerra no creo que la haya. Ambiciones privadas, ha dicho otro señor Procurador; no es definicion que puedo aceptar. Los empleos no son propiedad, ha dicho tambien otro. Respeto el principio hasta cierto punto, mas diré que mientras no se haya dado un decreto de proscripcion, deben de algun modo considerarse con cierta propiedad, y que los empleos militares entre nosotros tienen ese caracter, pues solo, segun determinadas reglas y circunstancias, puede desposeerse de ellos á los que los obtienen. Esta cuestion, señores, es muy grave, es grave sobremanera, porque envuelve dos principios, el de justicia y el de humanidad; la consideracion de la suerte de hombres desgraciados que han tenido que mendigar el pan en paises estrangeros. ¿Y qué hombres son estos? ¿Son acaso individuos de poca importancia en la nacion? ¿No hay entre ellos nombres que estan enlazados con todos los sucesos importantes de la historia? ¿Esa misma revolucion de 1820 que unos denigran y otros aplauden, no es uno de los sucesos mas importantes de la historia de nuestros dias? ¿Y quién la redujo al oprobio? ¿en dónde fue anatematizada de este modo? ¿quién? Desleales. ¿En dónde? en un campamento estrangero. (*Grande rumor de aprobacion en la tribuna pública.*)—El orador dijo: reclamo el orden, señor presidente; esto, en vez de favorecerme me perjudica.—El señor presidente recordó á los espectadores la moderacion y silencio con que deben asistir á las discusiones. Se trata, continuó diciendo el orador, de una cuestion de principios hasta por el respeto que se deben mutuamente todos los gobiernos. Por lo que pertenece á la de humanidad, en ella me detendré poco. Aquel á quien las lágrimas de estos individuos no conmuevan; al que no conozca que no se trata de un acto solo de simpatia, sino de justicia, porque es una mengua ver en tan infeliz estado hombres de mérito tan relevante, nada tengo que decirle: estas pocas palabras bastan. Pero la otra parte es sumamente importante, porque versa sobre principios de grande consecuencia. Hablaré poco, y será necesario que hasta cierto punto me convierta en historiador porque hay casos en que la mera narracion de los sucesos es el mejor de los argumentos. Ya algunos de los que me han precedido en la palabra han apuntado que la legitimidad que reclamamos para la revalidacion de estos actos, no fue puesta en duda para los de otro gobierno de quien tanto se ha dicho que juzgo yo inútil calificar, y porque es cuestion en que no entro; pero debe tenerse presente que ese gobierno cuyos actos tratamos de reconocer ó revalidar, no es el del año de 1820; es error gravísimo el considerarlo así: su nacimiento se enlaza con otra época de fecha mas avanzada. No trato de hacer ni el elogio ni la censura de una Constitucion que ya pasó, pero sí recordarle que es pateta ella una circunstancia gloriosa el haber nacido cuando la nacion compró su independencia, y el haber muerto cuando esta independencia murió. Aquel gobierno saben todos cómo y dónde nació; nació en el movimiento popular de 1808; cuando la nacion abandonada de sus Reyes dió aquel sacudimiento espontáneo de un pueblo que conoce la necesidad de atender enérgicamente á su defensa, porque se veia amenazado de perder su libertad; de un pueblo que acudió á recoger la soberanía, y á reasumirla en sí mismo porque habian desaparecido aquellos en quienes la depositara. Fuéronse sucediendo unos á otros varios gobiernos, hasta que vinimos á parar en las Cortes extraordinarias. Reunidas estas en Cádiz, anuláron las actas de Bayona, se reconocieron con derecho de constituyentes, y dictaron esa Constitucion que ha regido por tanto tiempo y en épocas tan gloriosas para España. Llegó despues el funesto año de 1814, época que creo que habrá pocos que legitimen: S. M. mal aconsejado espidió aquel decreto en que con un carácter de juez, que le era impropio, y con un lenguaje que mas que otra cosa parecia el alegato de un abogado, *non ad probandum sed ad narrandum*, abolió la Constitucion, pero haciendo al mismo tiempo ciertas promesas, y entre otras la de dar un gobierno representativo. Estas promesas fueron olvidadas, y el verdadero gobierno que sucedió al de la representacion nacional fué de tal desconcerto, cual acaso no se encontrará otro igual en el mundo á no ser su copia ó resurreccion en 1823. Cayó, digo, la Constitucion; se naturalizó el despotismo, y viendo esto, unos pocos hombres reunidos en un rincon de la nacion formaron el proyecto, no de dar á la nacion una ley nueva, sino de restablecer la que ya tuvo, y solo pudo serle quitada por la violencia. Tomaron las armas, y la voluntad general de la nacion se declaró inmediatamente á su favor, ¿En qué se conoció esta voluntad general? En que eran solos cinco mil hombres, y su número se aumentó rápidamente; en que en todas partes se respon-

dió al eco de su voz; en que los soldados que peleaban en favor del despotismo fueron vencidos por un puñado de hombres en Galicia. ¿Y se podrá desconocer esta voluntad nacional en un acto tan grande y tan espontáneo, de quien si no puede decirse que fuese igual al de 1808, fue por lo menos lo que mas podía parecersele? Veamos ahora cual era la situación de los españoles en el memorable día 7 de marzo de 1820, y atiéndase á que de intento me paro á examinar esta época. Permítaseme antes hacer una digresion que juzgo necesaria. He oido decir á un señor Procurador de bastante elocuencia y talento, que se trata de reacciones, y en apoyo de su opinion citó doctrinas de publicistas que yo venero; mas aqui no se trata de reacciones, trátase por el contrario de evitarlas, y por esto se hace la petición que discutimos. Ciertamente, señores, lo diré sin titubear, si estuviese convencido de que esta petición podia ser dañosa; si creyese que de admitirla podrían resultar perjuicios al Estado; si viese que el gobierno con esta convicción juzgase tan criticas las circunstancias que manifestase, que siguiendo sus conocidas ideas no le era posible gobernar con decoro, ni aceptar esta petición sin comprometer el Estado, haciendo el sacrificio de dejar los negocios, seguramente yo seria el primero que no la aprobase; pero no pudiendo inferir nada de esto por el silencio que el gobierno observa, lo veo con sumo gusto, asi como infiero que no es inoportuno el aprobar dicha petición. ¿Y cómo podría oponerse á ella? ¿Hemos olvidado todavía las vehementes frases de uno de los que le componen, cuyo talento y elocuencia es conocida? Presentes estan los diarios de Cortes: no hay mas que abrirlos y en ellos se verán consignados sus patrióticos sentimientos. Volviendo á la cuestión principal, ya he manifestado cual era el estado de la nación en 1820: algunos han dicho que el gobierno que entonces tenia fue debido á una revolucion militar; mas esto no es cierto; aquel gobierno fue jurado por S. M. Dícese tambien «ese juramento fue forzoso.» Pues ¿la nación que lo aceptó puede ser engañada por tal modo? Yo creo que en las Cortes españolas, en el Estamento de señores Procuradores, no puede pasar semejante doctrina. Pues nosotros ¿qué seguridad mayor tenemos que la del juramento? ¿quien sino un juramento asegura á la Reina de nuestra fidelidad y á nosotros de la del poder ejecutivo? No admito esa doctrina de que un juramento puede ser forzoso. Fuese cual fuese en su origen, ya habia aquel medio de legitimar dicho gobierno. Ese gobierno tenia todos los elementos necesarios para que nadie pudiese dudar de que era legítimo: las naciones extranjeras estarían si se quiere descontentas; pero tuvieron en nuestra corte sus embajadores; ademas de la fuerza armada era sostenido por otra que creo que se llamaba milicia Nacional; me parece que entonces no hubo inconveniente en darle ese nombre; y apenas hay gobierno alguno que pueda lisonjearse de haber sido obedecido con mas puntualidad. Es verdad que hubo algunas conspiraciones; es verdad que tuvo lugar el levantamiento de Cataluña; pero todo esto, ¿de qué hubiera servido sin la entrada de un ejército extranjero? He oido aqui agitar la cuestión de la parte mayor ó menor que tuvo la nación en la caída del sistema constitucional; he oido decir que la nación no hizo la resistencia que debiera; quizá lo confesaría, pero no se como pueda decirse con verdad que la nación misma contribuyó á que se derribase ese sistema. Ciertamente que á los ejércitos extranjeros se reunieron algunas gavillas que proporcionaron á esos ejércitos la gloria (en mengua de la nación) de que se les considerase como pacificadores; mas ¿qué hicieron esas gavillas hasta la entrada del ejército francés? Háganse las distinciones que se quiera, la caída del gobierno constitucional es obra de la Francia, y solo de la Francia. Ese ha sido el origen de la destrucción de aquel gobierno y del decreto de 1.º de octubre de 1823 que trataron de sostener en toda su pureza. Se ha dicho tambien que este gobierno no es el mismo que el constitucional. En esto estoy de acuerdo. Mas el señor presidente del consejo de ministros dijo, cuando yo no tenia aun la honra de sentarme en el Estamento, que este gobierno no era ni continuacion del de 1812 ni del posterior á 1823, sino restaurador. Su señoría no puede dudar que restaurador es una cuestión de tiempo, y Constitución ó absolutismo lo es de índole ó de esencia. Restaurador le llamó S. S. y por cierto que me sorprendió tanto mas esta idea, cuanto que fue anunciada en una cuestión de empréstitos, de ágos y de otras operaciones de bolsa, que no creo fuesen muy conocidas de las Cortes de Castilla y de Aragon. Mas en fin, convengo en la espresion: se restauraron los principios. El mismo señor secretario del Despacho de Estado, dijo tambien con aquella elocuencia que le es tan natural, y echando mano de aquellas hermosas imágenes que sabe aplicar con tanta propiedad, que no se pueden cortar con facilidad las ramas de un árbol, sin que se resienta el tronco, asi como dijo en otra ocasion que tampoco era posible tocar á los cimientos del trono sin que este se conmoviese. Mas permítame S. S. que diga que en la primera metáfora ó alegoría no estuvo acertado, porque cabalmente la poda es la que robustece el árbol; y en cuanto á tocar los cimientos del trono, dotado yo de menos temor, no recelaria hacerlo si fuese necesario para que mejor se sostuviese; y pareceme por otra parte que arguye poca confianza en la bondad de una obra el no atreverse á tocar á sus cimientos. Yo no participo de esos recelos; para mí los cimientos de la monarquía actual y del Estatuto que la rigió son solidísimos, porque descansan en lo que deben descansar, que es en la conveniencia pública; pero en punto al origen de esta monarquía, tal cual hoy se halla; en punto al enlace que pueda tener con la monarquía constitucional, son tambien diferentes mis opiniones. Yo no miro esta monarquía como una restauración, la miro como una continuación, lo cual es muy diferente: ha habido quien ha dicho que hay dinastías de go-

biernos asi como hay dinastías de príncipes; y una de aquellas la forma el Estatuto Real y la Constitución de 1812. Verdad es que quien viese que no disfrutamos aun de la libertad de imprenta; que no está todavía organizada como debe la Milicia Nacional; que existe aun arbitrio para desterrar y encarcelar &c., podría tener ciertas dudas de si este gobierno era un gobierno semejante al que acaba de pasar; pero el que atiende á que estamos reunidos en este sitio; quien asista á nuestras discusiones; quien las oiga atentamente, y las vea despues comentadas y esplicadas con anhelo, reconocerá que si no somos el gobierno de 1823, somos por lo menos sus herederos; somos los destinados á recoger su última voluntad. (*Susurro comprimido de aprobacion en las tribunas.*) Hé aqui como considero yo la union de la Constitución pasada con la época presente. Pero no es en esto en lo que se apoya nuestra petición: aunque hubiese sido este gobierno el mas desemejante de 1823, no por eso hubiera sido menos justa. ¿Quién negará, sin embargo, que el gobierno actual tenga tan poca analogía con aquella Constitución, que no pueda reclamar con ella algun parentesco? Estoy seguro de que no habrá quien se atreva á cargar con la responsabilidad de semejante negativa. Tengamos presente que en los actos del último gobierno hubo muchas cosas que vale mas no hablar de ellas; pero hubo una sin embargo que no puede pasarse en silencio: en ese gobierno se vió el acto atroz de ser proscrita toda la representación en masa. Convengamos, pues, en que el actual no tiene mas conexión con aquel sistema que con el otro, ¿cual será la consecuencia? que los actos de ambos se deberán poner en el mismo nivel; que los empleados de la época constitucional no deberán quedar de peor condicion que los del gobierno absoluto. Pero se dice, repito, que los empleos no son propiedad: verdad es, aunque ya he citada algunos que pueden considerarse con ese carácter: mas nosotros no pretendemos tampoco que el gobierno se vea obligado á colocar á estos empleados, sino que al menos se les ponga en la clase en que se encuentran aquellos mismos que causaron sus males. Qué ¿será mucho pedir que la víctima se coloque al lado del verdugo? ¿se mirará esto todavía como una medida de reaccion, como un favor grande? Parece increíble. Ha dicho un señor preopinante que de lo que debe tratarse es de curar las llagas del estado. ¿Y qué mejor medio puede hallarse que esta medida? ¿qué mejor medio que acallar descontentos enjugando las lágrimas de la miseria? No veo otro mas oportuno. Ha dicho tambien el mismo señor Procurador, que entre los empleados de aquella época los ha habido buenos y malos: confieso que esto es una verdad; es fatalidad comun á todos los empleados, á todos los hombres en cualquier sistema: mas ¿por qué se han de pesar con esta balanza los empleados de la Constitución, y los del otro gobierno han de ser todos reconocidos como buenos? ¿por qué esta diferencia? Las Cortes obraron bien y mal, ha dicho otro Procurador. Discusión es esta, señores, que pide mucho detenimiento, y tratarse mas despacio. Cuando se diga que las Cortes obraron mal, convendrá formalizar los cargos, y los que tuvieron la honra de pertenecer á ellas estarán, no solo prontos á responder ante tribunal competente, sino tambien seguros de triunfar, porque son inocentes. Igualmente se ha dicho que en esta cuestión se trata solo de los emigrados; quizá á este error ha inducido involuntariamente alguno de los discursos pronunciados en este recinto, tanto en pro como en contra de la cuestión; pero aqui no se trata de eso solo, trátase de otra clase vejada en España, vilipendiada, calumniada en todo lo malo, espuesta á todos los malos tratamientos; no se trata de la clase de los emigrados, sino de los amnistiados; y que esta clase existe no hay duda alguna; pues se ve en la diferencia que se hace en el pago de los sueldos de los que lo han sido y de los que no lo han sido. El mismo señor ha hecho una comparación lamentable entre los que han padecido quedándose en España, y los que han emigrado. ¡Ah! no sabe el señor preopinante lo que es mendigar ese pan del extranjero, que ya hoy en día se nos ha echado en cara el habérnoslo dado. Ha dicho asimismo que no debe haber esas clasificaciones de amnistiados y de emigrados, que debe nacer el día de la union: justamente la petición se dirige á eso. No quiere tampoco que se grave á la nación, pero ¿qué cosas tan elocuentes no oímos dias pasados cuando se trató de reconocer los empréstitos? ¿cuántas veces se nos dijo que el honor es preferible á todas las cosas? ¿cuánto no se tachó de importuno y declamatorio, cuando otro señor se opuso, á lo que dijo de que era necesario atender con preferencia á las lágrimas de muchas familias sumidas en la indigencia? Mas se dirá que no puede llamarse deuda la que se ha contraido con estos empleados: si no lo es, creo que participa mucho de la naturaleza de tal. Se ha tratado de calificar los premios que se han dado con justicia y los que se han dado sin ella. ¿Quién no tiembla de entrar en examen semejante? Mas no será yo el que recelase entrar en él, si se tratase de engolfarse en el inmenso caos de esos diez años, en que se encontrarian mas injusticias que las que haya podido haber en cualquiera otra época que se cite. No se crea que en este tiempo de equidad ha dejado tambien de haber sus actos de injusticia, porque tal es la naturaleza humana; tal es la fragilidad de los hombres; es imposible que puedan desprenderse de todos los vínculos que les unen á la sociedad; es imposible que pueda prescindirse enteramente de atender á relaciones de amistad ó de familia. Por último, señores, creo que he abusado demasiado tiempo de la indulgencia del Estamento: yo pongo la suerte de mis compañeros y la mia en manos de la justicia; no diré de la piedad, aunque tambien la invoco. Por lo demas, estamos tranquilos; la decision no es dudosa, porque el Estamento no puede menos de proceder con rectitud. En cuanto al tí-

tulo de amnistiados, no nos sirve como baldon: por el contrario, en cuanto á mí, si fuera posible, quisiera que se nos pusiese en la frente, y aun despues de morir, en nuestros sepulcros, si es que nuestra suerte nos permitia dejar fondos para construirlos.

El Sr. marques de Falces para deshacer una equivocacion del señor Alcalá Galiano, manifestó que en su discurso no habia dado consejos á los señores Procuradores para que se abstuviesen de votar, sino que solo habia dicho que sabia de alguno que pensaba hacerlo y habia alabado su delicadeza. Dijo tambien que respecto al decreto de las Cortes solo habia manifestado que no entraba á examinar si habian obrado bien ó mal al darle, aunque segun sus principios no habian procedido acertadamente.

El Sr. Presidente del Consejo de ministros.—Me ha movido á tomar la palabra despues del Sr. Alcalá Galiano, el ver que S. S. ha estrañado el silencio del ministerio atribuyéndole ó bien á que da una aprobacion completa á la petición tal como se halla, ó bien á que mira su adopcion como capaz de comprometer la suerte del Estado; ambos supuestos son inexactos. El ministerio manifestará francamente sus principios en esta como en todas las materias, y si se ha retraido de hablar hasta este momento, ha sido únicamente por dar lugar á que lo hiciesen los señores Procuradores. Otra razon personal, y por consiguiente pequeña, me ha escitado tambien á haber tomado la palabra. El señor Alcalá Galiano que tan completamente desmiente el dicho del célebre Condillac de que las personas de gran talento suelen carecer de memoria, ha tenido la bondad de recordar varias espresiones mías de que yo prescindiria, á no ser porque habiéndolas pronunciado como secretario del despacho, debo manifestar el sentido en que las dije, y su mayor ó menor exactitud. No usaré á defender la de la imagen de los hombres de estado, que deben imitar al hábil agricultor, que cuando trata de podar las ramas podridas de un árbol lo hace con la mayor circunspeccion, para no llegar á dañar el tronco; pero si repetiré, como entonces dije, que cuando se trata en un régimen monárquico de escluir una rama de la sucesion á la corona, es menester hacerlo con sumo cuidado, porque se puede herir el tronco, cuya existencia se trata de conservar. Si fuese esta imagen oportuna, contestando al orador que habia hallado antes que yo, lo dejo á la consideracion del Estamento. Dije tambien en otra ocasion en el Estamento de Ilustres Próceres, que tal era la condicion de las monarquías, que hasta llegar á los cimientos del trono como se escarbaba la tierra para favorecerlos, podia hacerle peligrar. No sé si habrá alguna inexactitud en esta imagen, pero sabe muy bien el señor Alcalá Galiano que en las metáforas no se exige una exactitud matemática. Sé que el principio es exacto, y que todas las naciones han mirado estas cuestiones de sucesion al trono con el mayor detenimiento, y el señor Alcalá Galiano, tan versado en la historia, sabe como lo miraron en Inglaterra, donde la cámara de los Lores, conservadora por su esencia, anduvo con sumo cuidado en una ocasion muy semejante. Otra materia de mas gravedad ha sido el recordar S. S. que yo dije que el régimen actual no era ni constitucional, ni absoluto; lo que quisiera decir fue que el gobierno actual no podia mirarse como continuacion del régimen del año 12 ni tampoco podiamos mirar este régimen legal y restaurador de las leyes de la monarquía como continuacion del gobierno del año de 23. ¿Y por qué dije esto? porque en el gobierno actual deseábamos obtener las ventajas de ambos, y precaver los desastres en que uno y otro incurrieron; y no sé como el señor Alcalá Galiano nos ha querido hacer una inculpacion enteramente nueva, como suponiendo que adoptáramos la herencia de estos diez años últimos, cuando cabalmente dije el otro día que los actuales secretarios del despacho habiamos tomado el ministerio como se recibe una mala herencia, á beneficio de inventario. Mi objeto era únicamente demostrar que ni adoptamos todos los principios del régimen constitucional del año 12, ni tampoco los del gobierno de los 10 años. Pues que ¿se puede decir que este régimen, porque está fundado en la representación nacional, y ha devuelto á los pueblos el derecho que siempre han tenido, y malamente se les habia usurpado, es el régimen constitucional del año 12? No, entonces no podria haber ninguna especie de representación nacional, sin que se adoptara aquel sistema, y se consideraran los 10 años últimos como un paréntesis en la historia de España. El ministerio adopta gustoso todo lo que ha hecho la nacion con su Rey; no se deslinda, sino que se gloria de ello. Adopta todas las reformas que hicieron las Cortes procurando acomodarlas á nuestra situacion, porque los mismos autores de ellas si bubieran de volverlas á restablecer, se acomodarían á lo que exigen las circunstancias, pues nadie tiene la prevision, necesaria para saber todos los efectos que producirán las leyes, ni hay legislador alguno que cuando pasado algun tiempo trata de restablecer una ley, no hiciese en ella variaciones. Por consiguiente, las ha hecho el ministerio, y no es esta la ocasion de entrar en detalles y pormenores, sino de reconocer cual es su principio. Nada diré de la reflexion del señor Alcalá Galiano de que se ve que este régimen no es constitucional por las arbitrariedades que usa el ministerio: constante este en el sistema que sigue de evitar reanimaciones, permanecerá en silencio, y en vez de provocar amargos recuerdos no dará respuesta á este argumento, y solo dirá que la nación puede recordar, si las persecuciones actuales se parecen á las que ejercieron en alguna otra época. Pasaré ahora á manifestar como no es exacto que el ministerio apruebe la totalidad de la petición, ni tampoco que se oponga á su esencia. El principio es noble, generoso, justo, y no pueden menos de admitirla los actuales secretarios del despacho. La mayor parte de ellos han sido victimas de esa funesta reaccion, y tienen la fortuna de poder hablar con suma imparcialidad, porque todos fueron empleados y ministros en la época constitucional, y ninguno ha tenido el mas mínimo cargo en los diez años del absolutismo. El señor Alcalá Galiano, honrándome con recuerdos de que me glorio, me ha puesto en una posicion muy ventajosa, porque ha recordado que ni aun he sido testigo de las calamidades que han affligido á nuestra patria. Como ministros tambien debemos ser imparciales, pues por el art. 2 de la petición no se atan las manos al ministerio, antes bien le deja en libertad para que pueda emplear ó no emplear á los que le parezca conveniente. Por consiguiente, ni como personas ni como ministros tenemos interés en contrariar la petición; pero el ministerio mira ésta, no como un principio que va á ventilarse para demostrar la legalidad de aquellos actos, legalidad de que nadie puede dudar, sino que encarga de la aplicación de ese principio, va á los pormenores y á las consecuencias palpables: y esa es la razon por que muchas veces lo que aparece muy sen-

por el
ra que se
en nues-
tia dejar
acion del
habia da-
viesen de
que pen-
a que res-
ue no en-
e, aunque
e.
movido á
or S. S.
bien á que
e halla, ó
er la suer-
terio ma-
a todas las
iento, ha
ores Pro-
neña, me
or Alcalá
el célebre
atrecer de
ones más
nunciado
o en que
defenderla
al habilita-
as de un
gar á da-
e cuando
na de la
ado, por-
e conser-
ador que
del Esta-
e ilustres
que ha-
era, para
guna in-
or Alcalá
matena-
nes han
e de la
historia,
e los la-
en una
a sido el
mi con-
erno ac-
el año, á
ador de
erno del
o actual
los des-
señor
ramea-
de estos
e los ac-
nisterio
ario. Mi
odos los
oco los
que este
ual, y
ido, y
cional
de re-
a, y se
a histo-
hecho
de ello,
arando
res de
u á lo
on, ne-
ves, ni
ase de
consi-
ion de
es su
no de
bitra-
a que
y en
te ar-
es pre-
alguna
que el
que se
y no
ho. La
ion, y
por-
tucio-
z años
on ré-
muy
de las
istros
peti-
ja en
e pa-
como
el mi-
ilarse
e que
de ese
ables:
e sen-

cillo y admisible bajo el aspecto de generosidad, lo que cautiva á la razón de los señores Procuradores, tropieza con mil dificultades, cuando el ministerio tiene que hacer su aplicación á las personas. ¿Cuál ha sido el sistema seguido por el ministerio respecto á principios? Restablecer las leyes fundamentales de la monarquía con las mejoras que exigen la mudanza de los tiempos y los progresos de la civilización. Hasta qué punto haya resuelto este problema, la experiencia lo decidirá, porque no presume tanto que crea haber acertado completamente; pero su objeto no ha sido otro que dar á las instituciones actuales aquel carácter venerable que da el tiempo á las obras humanas; cualidad sumamente necesaria á las leyes para ser respetadas del pueblo, y mas en España, en que por tradición se sabe cuán apérgada es á sus antiguos usos y costumbres. No creyó sin embargo que esta consideración le ligase de tal manera las manos que tuviese que restablecer las Cortes bajo la misma forma que tuvieron en otro tiempo, porque sería una especie de anacronismo político; pues así como no se deben dar á un pueblo instituciones para las que no está preparado adelantando la acción del tiempo, tampoco se le deben dar tales que le obliguen á volver atrás. Conformes con este principio fundamental de restablecer las antiguas leyes con las mejoras acreditadas por la experiencia, poniéndolas de acuerdo con las luces del siglo, han sido las medidas del ministerio adoptando las reformas útiles hechas en las dos épocas en que rigió la Constitución de Cádiz. Y no digo esta expresión en mal sentido, sino antes bien porque creo que es un recuerdo gloriosísimo que cuando apenas había patria, cuando el estado se hallaba reducido á un cortísimo recinto, cuando las bombas caían en el mismo santuario de las leyes, tuviesen aquellas Cortes la magnanimidad de decir: esta nación no perecerá: vamos á salvar su independencia y á recobrar su libertad: digo, pues, que el ministerio, lejos de desdenarse de adoptar las reformas practicadas entonces, sin obligarse á seguirlas todas servilmente, ha adoptado aquellas que el tiempo ha canonizado, que han sobrevivido á las circunstancias, y han salido triunfantes de ese conflicto de opiniones. Así es que apenas hay reforma importante que no se esté planteando, ó por lo menos meditando. La abolición de antiguos consejos, la segregación de la parte judicial y administrativa, la división territorial, una nueva ley municipal que ponga en armonía con las demás esta rueda importante de la máquina del estado, el establecimiento de un consejo que auxilia al gobierno con sus luces, el de una Milicia Urbana, cuya ley se presentará dentro de dos ó tres días á las Cortes para asegurar una institución que cuenta ya en España 200,000 inscritos y mas de 90,000 armados, y que no existía hace pocos meses; la abolición de tributos gravosos; una ley sobre mostrencos, otra ley reparadora sobre las ventas de mayorazgos... En fin todas las leyes benéficas que se esperimentaron en aquella época y quedaron abolidas por ese ciego decreto de proclerion, todas las adopta el ministerio con las modificaciones que juzga oportunas, porque así como no hace alarde de tomar herencias ajenas, tampoco se desdena de adoptar lo que es bueno, donde quiera que lo encuentra. Pasaré ahora á hablar de personas, porque aunque se ha dicho que esta cuestión es de principios y no de personas, es de uno y otro, pues siempre que se trata de empleos, las cuestiones son, por decirlo así, transparentes, y al traves de las cosas, no pueden dejarse de ver las personas. La conducta del ministerio en esta parte ha sido evitar todo lo que pueda llevar el aspecto de categorías y de épocas, y tratar de horrar todo lo que pueda mantenerlas. El conseguirlo es obra solamente del tiempo, pues aun estan brotando sangre las heridas; pero de esto solo ha tratado el gobierno, y no ha mirado como una especie de baldon, ó de San Benito el haber pertenecido á esta, ó á otra opinion política. No, señor; tan lejos ha estado de eso que despues de haberse dado varios decretos de amnistia, con mas ó menos restricciones el ministerio actual tuvo la dicha de ser el órgano de la voluntad soberana que mandó que se diese una amnistia sin una sola escepcion. El ministerio actual no aspiró mas que á unir á todos los españoles y á que solo aparecieran en la escena política los que presentasen virtudes, honradez y talento sin ir con ese espíritu de pesquisa que siempre daña, á investigar sus opiniones anteriores. Tratase de establecer el Estamento de Próceres, y fue preciso elegir personas para esta dignidad hereditaria en unos y vitalicia en otros. ¿Buscó acaso el ministerio estas personas ilustres en alguna clase determinada? ¿excluyó algun principio político? No se trata de nombrar personas; pero cualquiera que en un día de sesion se presente en aquel recinto hará la justicia al ministerio de que ha escogido el medio único de poner una valla á las disensiones que es recoger la herencia de todas las glorias, de todas las reputaciones, de todos los hombres ilustres y reunirlos todos alrededor del trono. Allí se ven ilustres proscrios, allí prelados, que habian llevado á tierras extrañas el espectáculo de sus virtudes, allí personas, que condenadas á muerte por el gobierno anterior, pasaban por decirlo así de repente del patibulo á la primera dignidad del reino, allí se ve la verdadera aristocracia, que no la forma el nacimiento, sino el saber y virtudes. Despues de abolidos los antiguos consejos se formó el consejo Real; ¿y qué hizo el ministerio? en un número tan reducido como de treinta y tantos individuos propuso diez ministros del régimen, constitucional. Si se trata de la magistratura, en el tribunal supremo de justicia se ve si ha habido exclusion para los emigrados, ó si se ha atendido al mérito, á los años de servicio y á la capacidad. El sistema del ministerio, no he dicho bien, porque un sistema se resiente siempre de su origen, el deseo del ministerio de fundir todos los partidos y de que no haya mas que españoles que formen un solo cuerpo, se verá con repasar la lista de los capitanes generales de las provincias: Mina, Ezpeleta, Llauder, Salazar, Salyador, Anglona, Morilla; estos nombres no necesitan comentarios. En puestos mas subalternos si pudiera entrar en esos pormenores, haria ver que el ministerio actual ha empleado un gran número de personas beneméritas, y no desde que se ha hecho la petición, como equivocadamente se ha supuesto, sino con mucha anterioridad. Así es que en algunos ramos apenas hay empleados cesantes y se va acabando con esta plaga que en alguna época llegó á costar á la nación 38 ó 40 millones de rs. Tal es la conducta del ministerio que desea que no parezca que una clase despoja á la otra, sino que todos se vayan colocando aunque lentamente, y no como apetecería la impaciencia de los mismos secretarios del Despacho, mas interesados que nadie en esta medida. Por consiguiente cuando el ministerio muestre las dificultades prácticas de la aplicación de este principio, no es porque desea que el principio no se admita, sino porque cree de su obligación demostrar aquellas dificultades. Se ha preguntado antes á cuánto ascendería el

pago de los cesantes, y se ha dicho que el ministerio lo dirá; nosotros no tenemos datos para contestar á esta pregunta, y solo podemos decir que cada día se disminuye su número, que en la marina quedarán escasamente la mitad, en correos muy pocos, y lo mismo en otros ramos del Estado. Concluyo, pues, manifestando que el ministerio desearia que la petición no estuviese concebida en los términos que lo está, pues el primer defecto que en ella se nota, es el presentarla como un decreto cuando nunca debe salir de la naturaleza de una petición. El segundo inconveniente es que se diga se declaran legítimos todos los reales nombramientos etc. El ministerio se opondrá siempre á que se use de esta fórmula, porque no debe ponerse en duda la legitimidad de aquellos actos. Todos convenimos en que debe mejorarse la suerte de los individuos comprendidos en la petición, y el ministerio se prestará gustoso á ello, pero se podrá fijar una regla general sin lastimar otros intereses? ¿será conveniente establecer otra regla tan fija y absoluta, ó convendrá dejar alguna mayor latitud al gobierno en su aplicación? Me parece que esto último sería lo mas conveniente puesto que el mismo ha de ser quien juzgue de los que ha de emplear ó han de quedar en la clase de cesantes; el gobierno no se valdrá de una arma prohibida, apelando al decreto de las Cortes que declaró vacantes los empleos de los que no habian seguido á Cadiz, pues en aquellos momentos de agitacion eran útiles estas leyes tan severas, despues no serian compatibles con la justicia. Así, pues, suplico á los señores Procuradores que han firmado la petición se sirvan presentarla en términos mas latos y que dejen lugar á la acción del gobierno.

El Sr. Alcalá Galiano pidió la palabra para deshacer una equivocación, y dijo que cuando habló de arbitrariedad no fue de arbitrariedades cometidas por el ministerio, sino de un sistema de arbitrariedad cual era el que nacia de la no existencia de leyes protectoras de la libertad y seguridad individual, en lo cual habia mucha diferencia.

El señor López.—Despues de haber oido el estenso y enérgico discurso de nuestro dignísimo compañero el señor Galiano; poco podré yo decir. Es verdaderamente bien ventajoso tener que usar despues que el de la palabra, pues las materias se agotan en su boca, y el vuelo de su imaginación, siempre florida y brillante, no puede seguirse sino á muy largas distancias. Con esta desconfianza y prevención entraré en materia.

Al ocuparse el Estamento de la suerte de los empleados que lo fueron en tiempo del sistema constitucional, ha dicho el señor Gonzalez, y yo estoy de acuerdo con él, que debe examinarse la cuestión bajo los dos aspectos de justicia y de política. Ni uno ni otro ofrece á mi ver dificultad alguna. El gobierno á que se debieron tales nombramientos descansó sobre la base mas indestructible de todos ellos que es el consentimiento general de la nación entera, y no es posible en manera alguna desconocer su absoluto valor y su legitimidad. Admitido este principio, en cuya demostración no me detengo porque acaba de desempeñarla con la maestría que le es propia el señor Galiano, como porque lo juzgo un axioma para todos los señores Procuradores, y temería dilatándome hacer una ofensa, no solo á su ilustración, sino tambien á su patriotismo, no podrá menos de admitirse la inmediata y necesaria consecuencia que de él se desprende, cual es: que todos los empleos, títulos, grados y condecoraciones dados en tiempo de la Constitución fueron tan válidos, cuanto fue legítimo el gobierno de que procedieron. ¿Qué razon, pues, podrá hallarse para dejar de reconocerlos, cuando se han reconocido otros varios actos de un origen el mas ilegal y el mas absurdo? Y por qué en un sistema de justa libertad, cual es el que felizmente nos rige, los hijos predilectos de ella: los que merecieron el honroso encargo de servirla y defenderla en la época en que presidio á nuestro destino; los que con ella padecieron ó por ella se espatiaron, ó han bebido por su causa hasta la última gota del cáliz del dolor, han de ver malogrado el fruto de sus trabajos, desvanecidas sus esperanzas, y se han de hallar reducidos al triste y miserable estremo de mendigar una subsistencia que la patria les debía tan de justicia, y que parece esquivarles con mano avara? Yo no soy amigo de las reverencias y vicisitudes en las fortunas, ni en los empleos, porque sé que siempre producen agitaciones en los estados; pero la manera en que está redactada la petición acude á este inconveniente, y cuando se trata del rigor de un principio no conozco el medio de eludir su aplicación á la sombra de débiles pretextos.

Ha indicado el señor presidente del consejo de ministros el nuevo gravamen que esta medida causaria al erario, que sin duda no se encuentra en estado de contraer nuevas atenciones: mas esto no satisface, porque si la obligación y la conveniencia existen como han probado todos los señores que me han precedido, no hay ninguna consideración que pueda relevarnos de su cumplimiento. Nunca fue excusa para un deudor decir á su acreedor que no reconocia la deuda porque no se hallaba en la posición de una próspera fortuna.

Tambien se ha aludido, y en esta parte no se ha hecho mas que usar de un pensamiento que habia anunciado hace mucho tiempo al señor ministro de Estado, á que los empleos no son una propiedad en quien los obtiene. Contestado está este argumento por el señor Galiano; pero yo deseo añadir alguna observación. La idea no es exacta hasta cierto punto; pues si bien los empleos no forman una propiedad hablando de un modo general y absoluto, lo son sin embargo la capacidad, el mérito, la fidelidad y la honradez que constituyen el patrimonio de opinión de cada uno en el círculo social, y que sirven de título para adquirir y retener los destinos en toda nación sabia y justa que consulte con imparcialidad y sin prevención sus verdaderos intereses. En una palabra, ó dá algun derecho para el fin que se discute el servir ó haber servido los empleos, ó no dá ninguno; ó está circunstancia vale algo, ó no vale nada. En el primer caso la consecuencia es toda en favor de la peti-

ción: y lo segundo, ¿por qué se tienen tan nimios respetos y consideraciones á algunos empleados del tiempo de Calomarde que minan sordamente nuestra libertad, y en medio de ser conocidos sus manejos no se les depone al arbitrio porque no se cree probada de un modo suficientemente ostensible su criminal conducta?

Pero es de creer que estos empleados sospechosos cedan pronto su lugar, y hé aquí la consideración de política que recomienda la petición; porque teniendo entonces el gobierno un considerado número de empleados en todas carreras á quienes tendrá que pagar sueldo en concepto de cesantes, se verá en la precisión, hasta por una razon de economía, de echar mano de ellos segun vayan vacando plazas, bien pronto tendremos al frente de todos los destinos hombres pronunciados por la buena causa, identificados con ella; hombres en quienes pueda decansarse sin ningun género de temor, y habrá la doble ventaja de que el cambio se habrá hecho sin oscilación ni estrépito.

Ha dicho el señor presidente del consejo de ministros que las persecuciones actuales no son comparables á las que antes se han sufrido: y qué ¡no habia de haber ninguna diferencia entre un gobierno que tiene por base la arbitrariedad y por norte el capricho del despota ó el gusto del favorito ó adulador que lo domina, y otro que descansa sobre la justicia, respeta las leyes y se dirige al bien de los asociados? ¿No habia de haberla entre un poder que desencadenado como asolador torrente todo lo tala y atropella en su funesto curso, para quien no hay hombres, porque todos son esclavos, ni derechos porque no reconoce otra regla que su voluntad ó su antojo, y una administración pública que segun sus principios no puede desconocer la dignidad del ciudadano, y en que la violación de los pactos se veria y reclamaria como un alto crimen? Diferencia hay, y no puede dejar de haberla. Pero es por ventura toda la debida y necesaria? Los derechos de los españoles tienen ya toda la latitud y protección que exigen su naturaleza y una política bien entendida? Estamos bajo el escudo de la ley tan seguros y garantidos que no debemos temer los golpes de la malicia ó de la arbitrariedad? Si pregunto á millares de hechos, ellos responderán en mi favor. Nada es mas facil que deslumbrar con una estudiada frasología; pero no son palabras, son cosas las que se buscan y necesitan.

Ha añadido el señor presidente del consejo de ministros, y esta es expresión repetida por él muchas veces, que no ha sido ni aun testigo del sistema de arbitrariedad que nos ha oprimido en la pasada época. Sin que lo hubiera sido en efecto, S. S. podia conocer tan bien como los que lo hubieran presenciado todos sus horrores; pero me permitirá que ayude á su memoria recordándole que no puede encontrarse tan extranjero al conocimiento de aquellos sucesos, puesto que no marchó de España hasta despues de haberla ocupado el ejército invasor, y que volvió mucho antes de que concluyera el régimen despótico.

Ha apelado en seguida el señor secretario del despacho de estado al argumento general de oportunidad, queriendo hacer aplicación de él á la cuestión presente. La inoportunidad se maneja como un arma temible, ó como un talisman para alucinar y sorprender. Me acuerdo siempre que oigo alegar la misma razon de aquel filósofo de la antigüedad, á quien aconsejándole su madre que se casase, contestó: todavía no es tiempo; y habiéndole repetido las mismas instancias pasado alguno, le respondió: ya no es tiempo. De modo que para nosotros, como para aquel, nunca es llegado el día de oportunidad y de sazón para las reformas.

Ha dicho tambien el señor presidente del consejo de ministros que esta cuestión es transparente, y que en ella siempre á través de los principios se descubren las personas. No podia yo menos de admitir esta frase, aunque solo fuera por la belleza de la metáfora; y así contestaré solo al señor ministro, que por lo mismo que la cuestión de empleos y de empleados de la época constitucional tiene esa transparencia no se necesita que yo haga comentarios. La nación ve, la nación observa y la nación juzga. Se ha acogido por último S. S. al argumento de que no se concilia con la petición la escepcion que siempre seria necesario hacer relativamente á los empleados que no siguieron á las Cortes á Cadiz, y á quienes declararon estas destituidos. Pero tal calificación como otras muchas, quedarian á cargo del gobierno, y este temperamento no solo está en la petición, sino tambien en la teoría y organización de aquel. El Estamento sentará el principio que es lo único que le corresponde; su ejecución toca al poder. S. S. sabe muy bien que todos los publicistas al fijarse en la balanza de los poderes políticos, establecen que al legislativo toca querer, al ejecutivo obrar, y al judicial aplicar la voluntad. Esta representación nacional es celosa en defender sus prerrogativas; pero tambien es justa en respetar las agenas atribuciones. No quiere ser nunca invadida, pero tampoco aspira jamas á ser invasora.

Sobre todo, señores, es necesario no hacernos ilusión. Nosotros nos confiamos demasiado en la justicia de nuestra causa, mas es menester rodearla ademas con la fuerza tanto moral como física. Los empleados del tiempo de la Constitución generalmente aman la libertad porque era el elemento de aquel gobierno, y no debe temerse nunca de ellos, lo repetiré, porque se necesita desarraigar una preocupación funesta, no debe temerse nunca de ellos ninguna maquinación para derribar el árbol á cuya sombra ven seguras su tranquilidad, sus propiedades y sus vidas. En esta materia debe hablarse muy claro, conocer nuestra posición, y abrir los ojos al peligro. Este no está en el campo de batalla donde el enemigo es conocido, y facilmente se le acomete y derrota, no; está en esa guerra oculta, en esos sagaces manejos, en esa mina sobre la que continuamente trabajan varios empleados equivocadamente puestos ó funestamente conservados que aplican á promover una sangrienta reacción los mismos medios de recomendación y prestigio que les dan ó facili-

tan sus destinos. ¿Y cuál es la conducta que se sigue, preguntaré yo ahora, para conjurar esta tempestad y ponernos á cubierto de este riesgo? Los hombres que defendieron con su espada ó con sus talentos nuestra libertad; diré mas, los héroes que la proclamaron en un rincón de la península y que tuvieron la valentía heroica de arrojarla á una muerte, al parecer inevitable, por romper nuestras cadenas han visto con dolor arrancarse el premio que tan justamente les concedió la patria, ahora mismo fluctúan y se agitan entre los acerbos horrores de una suerte precaria é incierta, y si la pobreza y la obscuridad á que los ha condenado nuestro olvido y nuestra injusticia pudieran causar vergüenza, ciertamente no osarían pronunciar su nombre sin rubor. Entre tanto los empleos se han acumulado en las manos de algunos hombres ó ineptos ó sospechosos, pues es fuerza confesar que hay muchos de esta clase y parece que la templanza, mejor dicho, el cálculo de la cobardía haya servido de título para obtener y para medrar. *Ubinam gentium sumus?* ¿Podré yo preguntar ahora ¿dónde estamos, señores? ¿Se teme ó se rehúsa asociar á nuestra causa á los que están identificados con ella, y á seguida se consigna el gran depósito de la patria, de nuestra seguridad, y de nuestras vidas en vicios ó indiferentes amigos ó en encarnizados contrarios?

Permitaseme antes de concluir trazar un solo rasgo de este cuadro por el lado ciertamente que ofrece mas motivo á nuestro sentimiento. Muchos de esos empleados no solo sostuvieron nuestras instituciones con una constancia y con un valor heroicos, sino que despues han sellado su fe política con nuevos peligros, con nuevos trabajos, y con nuevas tentativas que los recomiendan muy eficazmente á nuestro reconocimiento. Que ya que participamos de la misma suerte en la adversidad, no contraigamos la torpe tacha, de ingratitude en un tiempo mas próspero. Bien sé que la misma Grecia y Roma pagaron con frecuencia los mas altos servicios con la ciuita ó con el ostracismo. Cada página de la historia de casi todos los países y de casi todos los tiempos está manchada con este fco borron, y los anales de los hombres y de los gobiernos no son por lo comun otra cosa que la triste relacion de su egoísmo y de su inconstancia. Pero que no nos esté reservado al menos á nosotros repetir estos ejemplos, y que el mundo que nos contempla, conozca que sabemos ser agradecidos y justos.

El Sr. Martínez de la Rosa trató de rectificar algunas equivocaciones que dijo habia padecido el señor Lopez, é hizo una breve narracion de lo que padeció en Madrid con motivo de no haber querido reconocer la regencia, hasta que como por una gracia particular, le permitieron marchar á Italia.

El señor Lopez dijo que solo habia manifestado que el señor presidente del consejo de ministros salió de España despues de ocupada por el ejército frances y que volvió antes de que concluyera el gobierno despótico; mas sin haber fijado épocas ni señalado si fue tantos años antes, ó tantos otros despues.

El Sr. conde de Toreno.—Ya que al señor Lopez no le gusta fraseología, no la usaré yo ciertamente en mi discurso. Diré ante todas cosas que siento mucho que S. S. para tratar de una cuestion en que todos debemos entendernos, se haya propasado (y no se estrañe esta espresion) á atacar una reputacion de las mas dignas que hay en la nacion española; una reputacion que despues de veinte años de trastornos y de gracias, nunca se ha desmentido en lo mas mínimo, ni en los calabozos, ni en los destierros. No se verá por cierto en las secretarías del despacho ni una sola espresion que pueda dar lugar á creer que hubiesen variado sus principios; al contrario, si se encuentra en ellas algun papel suyo se verá en él una nueva prueba de su probidad, su honradez y su patriotismo. Yo quisiera saber si los que atacan reputaciones semejantes, podrian gloriarse de tener mas valor en iguales circunstancias. Pasemos á la cuestion. Cuando el señor presidente del consejo de ministros ha hecho alusion á las arbitrariedades de otros tiempos, se ha equivocado el señor Lopez, si ha creído que queria solo referirse á la época de los diez años: no, señores, cuando se ha inculcado al ministerio actual de usar de arbitrariedades, (porque así lo entendimos aquí, aunque el señor Galiano ha rectificado despues esta idea) dijo el señor presidente del consejo que las persecuciones de ahora podrian compararse con las de otras épocas; mas no hizo alusion á los diez años últimos, sino á las otras épocas constitucionales en que por las Cortes se autorizaron esas medidas arbitrarías; no diré si fue acertado ó desacertado el hacerlo; pero si que se autorizaron y que hubo destierros y todo género de tropelías. Por lo demas ¿cómo habia de querer compararse el gobierno actual con el de la época de los diez años? Los secretarios del despacho, como ha dicho el señor presidente del consejo, estan conformes en un todo con los principios que se quieren adoptar por el Estamento en cuanto sean compatibles con las circunstancias actuales, porque aquellas mismas Cortes si hubieran continuado, se hubiesen visto en la necesidad de reformar ciertos actos suyos. Una de las impugnaciones que harán á esta petición los secretarios del despacho, será sobre la palabra legítimos, porque yo nunca diré que los actos de aquel gobierno se declaran legítimos, sino que siéndolo se trata de su aplicacion, si es que son convenientes; porque del mismo modo y por las mismas razones que me opuse á que se usara esta palabra con respecto á los empréstitos, lo hago ahora con respecto á los nombramientos. Dice el artículo 1.º (le leyó.) Aquí hay empleos civiles, militares y eclesiásticos, destinos cada uno de naturaleza muy diversa, porque es preciso contraerse á la cuestion del día, y esto no es fraseología como lo es el tratar de cosas generales, de derechos que no se están discutiendo, de pedir garantías etc., etc. Estos empleos, digo, son de naturaleza muy diversa; el empleo militar lleva consigo un carácter de inamovilidad que no lleva el civil, porque el gobierno no puede quitar un empleo militar sin previa formacion de un consejo de guerra, al paso que puede separar á un empleado civil sin que nadie tenga derecho á reclamar; por consiguiente hay entre estas dos clases de empleos una notable diferencia, vienen despues los eclesiásticos y aquí la varia-

cion es aun mas complicada, porque ademas de la parte civil hay una sancion eclesiástica que es enteramente independiente de aquella. Y habiendo tal diferencia en los empleos ¿deberá considerarse á todos de un mismo modo? ¿cómo se distinguirán entonces los que conservaron sus destinos de los que no los conservaron? Todos sabemos que hubo muchos que en esos tres años dejaron de ser empleados porque habiendo variaciones en los secretarios del Despacho, creyeron estos que tales ó tales sujetos no convenian con sus principios y que era preciso removerlos. Pues de estos hay muchos dignísimos patriotas que nunca se han separado de la senda del honor y de la virtud; y pregunto yo ¿en virtud de la petición quedarán estos individuos sin aquellos destinos, ó se les reintegrará en empleo que ya no tenian? Se ha dicho que en aquella época hubo mas de 50 secretarios del Despacho, pues si estos entran en el goce de sus empleos y honores, menester será que entren igualmente todos los que emanan de esos ministerios. Hay tambien muchos que al acabarse el sistema constitucional por las circunstancias en que se encontraron de familia y otras relaciones, volvieron á tener empleos y destinos del gobierno en el año 24; muchos de ellos se han conservado siempre como hombres de bien y dignos de los empleos que obtuvieron, y será una culpa en ellos el haber cedido los derechos que habian adquirido en aquella época ó se les volverán estos mismos derechos? Estas son cuestiones que el gobierno tiene que ventilar y que embarazarán á los Sres. preopinantes si tuviesen que aplicar el principio de que se trata; y si el gobierno tratase de interpretar esto á su modo, se diria despues: los ministros son injustísimos, pues parece que favorecer mas á los que siguieron sirviendo que á los que se han quedado sin servir. Y son muchos mas los que han sido empleados despues que los que no lo han sido, así como son muchos mas los que se quedaron en España, que los que han emigrado; y yo que no he estado nunca en el caso de ver, ni antes, ni despues los actos del gobierno absoluto, no creo haber tenido mas mérito que los españoles que se han quedado aquí, y han arrostrado todos los peligros de un régimen arbitrario. El Sr. Lopez indicó tambien que estaban favorecidos en la época actual varios de los que fueron amigos de Calomarde. Yo siento mucho que se nombren personas, aunque sean como esa; pero ¿preguntaría ¿quién son esos sujetos amigos de Calomarde que conserva el gobierno actual? Si se llaman adictos á Calomarde todos los que tuvieron empleos en tiempo de su ministerio, eso es injustísimo, y si se trata de los que le fueron verdaderamente adictos, siendo como satélites del gobierno absoluto, es seguro que ninguno de los que han llegado á noticia del gobierno está empleado actualmente; tal vez habrá algunos en empleos subalternos, porque el gobierno no puede entender tanto su accion en pocos meses; pero seguramente ignora su existencia. Cítense esas personas adictas á Calomarde y favorecidas por el gobierno actual. Es preciso contraernos á las cosas y no pronunciar espresiones que pueden atraer popularidad; pero que carecen de toda exactitud: los ministros estiman la popularidad tanto como el que mas; pero no quieren adquirirla por ciertos medios. La posicion del gobierno es muy difícil como lo será siempre que se trate de la aplicacion de principios á personas determinadas; sin embargo, el señor secretario de Estado ha manifestado lo mucho que ha atendido el gobierno á los padecimientos de las personas que han estado desterradas de su patria; pero como no son ministros de ningun partido, sino de la nacion entera, han tenido que capitalizar con las debilidades, porque las debilidades no son crímenes, y en diez años podrá haber habido hombres que hayan sido débiles, sin que por eso hayan sido criminales. Una de las grandes pruebas que el gobierno puede dar de que desea sinceramente la union de todos los partidos, es que Mina está mandando en Navarra y Llauder en Cataluña; hace tres años que combatian en Vera, y ahora se dan la mano para sostener el trono de Isabel II. ¿Ni cómo podria desear el gobierno otra cosa? Cuando tantos dignos generales se han aproximado á nosotros, y nosotros á ellos, ¿se les ha de separar despues de haber hecho servicios importantísimos, hechos á la causa de Isabel II y de la libertad? Viniendo pues á hablar de la aplicacion de este principio, digo que presenta dificultades por la variedad de los empleos y de las épocas, y por la diversa conducta de los empleados, y adoptando una regla general encontrariamos que habia que premiar á hombres criminales, al mismo tiempo que quedarían sin recompensa otros muchos sumamente beneméritos. El gobierno no podrá menos de tener siempre presentes los padecimientos sufridos en el destierro, porque saben muy bien cuan amargo es ese pan del extranjero; pero hay muchos que ni fueron al destierro por motivos honrosos, ni en el destierro se portaron con honradez. Yo quisiera por tanto, sin que por eso me abstenga de volver á hablar, si la discusion se prolonga, que los señores peticionarios pusiesen el primer artículo no tan estricto como está, sino de una manera mas estensa para que pudiera aplicarse por el gobierno del modo que fuese mas conveniente.

El Sr. Lopez, para deshacer varias equivocaciones. — He dicho antes, y repito ahora, que solo he asegurado un hecho, y no se me ha probado todavía que lo haya verificado con inexactitud; pero no puedo permitir que por esta simple cita se quieran adivinar mis ideas respecto al señor presidente del consejo de ministros, porque no he dado poder al señor ministro de hacienda ni á ningun otro para que me interprete á su arbitrio. (En este estado manifestó el señor presidente al orador que la equivocacion á que se referia estaba ya deshecha antes.)

No lo está suficientemente, contestó el orador; y cuando se ha permitido un nuevo ataque, no puede negarse una nueva defensa. Aquí, en los debates debemos ocupar todos una línea absolutamente igual. Los medios y las armas no deben conocer ninguna distincion. No hay mas diferencia de un ministro á un diputado que aquel deduce su origen del nombramiento del trono; mas un Procurador, y yo como tal, deduzco mi repre-

sentacion de la voluntad de la nacion española, y mandatario suyo, no puede tener un carácter ni mas solemne ni mas respetable. (El señor presidente contestó que él no habia nunca torcido su imparcialidad, y el orador continuó:)

El señor ministro de hacienda ha dado una arbitraria interpretacion á mi simple cita. Decir que un individuo ha estado en España en la época del despotismo, no es hacerle una inculpacion, y tanto menos, cuanto que todos los señores que me han precedido han manifestado que no era facil resolver quién habia padecido mas y habia tenido mas mérito, si el que habia tenido el pan de asilo y proteccion en un suelo extraño, ó el que lo habia comido de lágrimas y de amargura en una mazmorra, pues que esto era entonces la patria. Por último, muestra el mas vivo calor porque he dicho que hay muchos empleados equivocadamente nombrados ó conservados en sus destinos, y me echa el guante de desafio para que diga quiénes son. Quiero tener la generosidad de no recogerlo, porque no acostumbro entrar en lides que la prudencia y la educacion reprueban. Yo no entro en personalidades, porque no es ni político ni decoroso; y no puedo menos de admirar la contradiccion del señor ministro, pues al principio de su discurso manifestó que aquí no debia oírse nada personal, y concluye por invitarme á que haga una manifestacion tan poco conveniente como inoportuna. Crei que en mi reserva hubiera visto una delicada atencion que hubiese debido agradecerme; pero si desea oírme otros pormenores sobre la equivocacion de muchos nombramientos á través de algunos acertados, estoy pronto á satisfacerlo particularmente cuando guste.

Los señores marques de Torremegia y Polo y Monge, á quienes tocaba la palabra, la renunciaron en favor del señor Argüelles.

El señor Cuesta apoyó la idea de que se diese mayor latitud á los términos de la petición y aun propuso una nueva redaccion de ella.

Los señores García Carrasco, marques de Montevirgen y Abargues cedieron igualmente la palabra al señor Argüelles.

El señor Lasanta produjo unas breves reflexiones en respuesta á los argumentos que se habian hecho contra la petición.

Cedieron tambien la palabra al señor Argüelles los señores Batron, Calderon (don Saturnino), Díez Gonzalez y Martell.

(Se concluirá.)

ANUNCIO.

Representacion elevada á S. M. en los dias mas floridos de la arbitrariedad y despotismo de Calomarde; por don Pedro de Urquiza y Pardo. — Se hallará de venta en la libreria de la viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, en la de Sanz, calle de Carretas, y en el despacho principal de este periódico, calle del Principe, esquina á la de la Visitacion, á 3 rs. vn.

BOLSA DE MADRID del 17 de octubre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firma.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52	53 3/4	5 1/4	1	3.304,000
Id. del 5.....					
Inscri. del 3/4...					
Id. del 5.....					
Vales no cons.	18 1/8	18 1/4	19	1	186,000
Deuda sin int.			11 3/8	11 3/4	518
Ac. del banco.					4.000,000

Cambios. — Londres 38 3/4; París 16 4; Alicante 1/2 b. Barcelona á ps. fuertes 1/2 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 á 3/4 b. Coruña 3/4 d.; Granada 1/2 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 b. Santiago 1 d.; Sevilla 1/2 b.; Valencia 1/2 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DE LA CRUZ. A las siete de la noche: *El amor médico*, comedia en cinco actos: intermedio de baile: *Mi última peseta*, pieza en un acto: otro intermedio de baile y sainete.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete de la noche: 1.º Sinfonía: 2.º *Miguel y Cristina*, drama en un acto: 3.º Intermedio de baile: 4.º *El amante jorobado*, comedia en un acto: 5.º Sinfonía: 6.º *Un Ministro!!* comedia en un acto: 7.º boleras patrióticas á cuatro.

Nota. Mañana domingo habrá dos funciones en ambos teatros, una á las cuatro de la tarde, y otra á las siete y media de la noche.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Pisferer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernández*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, clascencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaen; *Hernández*, Toledo; *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Hiera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guasp*, Palma; *Piudad*, Carrillo; *Badajos*; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Girona; *Lafita*, Barbastró; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra. En *Manzanarés*, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. *Carratalá*, Alicante; *Cusannovas*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Coroninas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Rens; *Perez Rioja*, Soria; *Verdaguer*, Tarragona; *Puigrubi*, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid